

**EL QUIJOTE EN CHILE. PRIMERA EDICIÓN Y ESTUDIOS  
BIBLIOGRÁFICOS DESDE 1863 A 1947.** Raquel Villalobos Lara  
Santiago, Chile: RiL, 2017. 559.

Eddie Morales Piña  
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile  
emorales@upla.cl

*El Quijote en Chile. Primera edición y estudios bibliográficos desde 1863 a 1947* de la académica Raquel Villalobos Lara de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad Andrés Bello, es una obra inédita en nuestro medio que logra recabar, describir, contextualizar, analizar e interpretar abundante información acerca de Miguel de Cervantes y su obra capital en nuestro país en los años indicados en el subtítulo de la publicación. En este sentido, el texto publicado recientemente marca un hito esencial para las futuras investigaciones en torno al tema.

Una breve descripción de la arquitectura del libro de Villalobos Lara está presentada sobre la base de nueve capítulos, además de una abundante bibliografía. Esta estructura de la obra da cuenta del abundante material investigativo en ella consignada. En el primero –que es la Introducción- la autora delimita temporalmente el corpus, así como las preguntas que llevan a la estructuración del libro. El siguiente capítulo aborda las prácticas en las reediciones del Quijote, mientras que en tercero se refiere a la presencia de “el Quijote en América” y a “Don Quijote en América”. El capítulo cuatro acerca de los primeros indicios del Quijote en Chile, se divide en dos apartados; en el primero, se hace una exhaustiva relación acerca de los ejemplares del Quijote que circulaban en nuestro país en el siglo XIX, así como de un catastro de los mismos en la Biblioteca Nacional y en los catálogos librerías. En el segundo segmento, la autora se refiere al Quijote en el sistema educativo nacional en 1863. El capítulo quinto focaliza su interés en la figura de José Santos Tornero como editor y librero, además de su papel en la primera edición del Quijote en Chile y su presencia en la educación chilena en el siglo antepasado. Del mismo modo, se hacen las conexiones historiográficas con la edición del español Fernando de Castro. El capítulo sexto –precisamente- estudia la reescritura del Quijote en Chile. En este sentido, se postula que Santos Tornero interviene en el texto del editor español mencionado –quien, a su vez, lo hace sobre el texto cervantino-; de tal modo, que esta primera edición de 1863 es una reescritura de una reescritura que tiene una función específica: servir a la educación chilena. El

siguiente capítulo, aborda la recepción del Quijote entre 1863 y 1947 en Chile e indaga en las referencias sobre la obra cervantina antes de la primera edición. El capítulo octavo –una extensa sección- revisa pormenorizadamente las lecturas críticas sobre el Quijote en Chile. Por último, en el noveno se hace una síntesis de la materia presentada. El estudio de la académica mencionada está fundamentalmente dividido en dos grandes partes que aparecen enunciadas en el subtítulo. Se trata de visibilizar la primera edición del Quijote en Chile y luego mostrar la recepción de la obra, así como de la presencia de Miguel de Cervantes y Saavedra en los años que Raquel Villalobos Lara ha fijado como marcos temporales de la indagación bibliográfica en los archivos, especialmente en la Biblioteca Nacional de Chile. Esta se inicia con una pregunta que al final del texto encontrará su más plena respuesta: *¿Cómo y desde cuándo se leyó la obra cervantina en el país?* En la sección que denomina “Aparentemente concluyendo”, la autora del estudio entrega a los lectores una significativa síntesis del trabajo ejecutado que nos muestra, sin duda, la acuciosidad con que se focalizó tanto en la materia cervantina como quijotesca en nuestro país.

La primera edición del Quijote en Chile se puso a la venta el 7 de enero de 1863 siendo publicitada en el diario El Mercurio de Valparaíso. El editor de este Quijote fue – como se dijo antes- José Santos Tornero con el título de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha por Miguel de Cervantes Saavedra abreviado por un entusiasta del autor para el uso de los niños y de toda clase de personas*. La finalidad de este Quijote en Chile se enmarca en torno a fines esencialmente pedagógicos y lingüísticos, es decir, la obra cervantina como modelo y esplendor de la lengua en la educación chilena. La edición fue realizada en Valparaíso sobre la base de una española hecha por Fernando de Castro en Madrid en 1856. Como argumenta el prologuista de la obra, el Dr. Eduardo Godoy, *“revisa la ensayista, con prolijidad, la presencia –en Hispanoamérica y en Chile- de don Quijote como texto y personaje”*.

Desde 1863 hasta el año 1947, la materia cervantina y quijotesca se va ir instalando paulatinamente en Chile. De todo ello da cuenta pormenorizadamente la autora de este estudio. La segunda parte de la investigación está centrada en el análisis e interpretación de los documentos bibliográficos en torno a Cervantes y al Quijote; en este sentido, la autora despliega ante el lector de qué modo se leyó la materia quijotesca en Chile desde el punto de vista crítico, haciendo hincapié que el mayor desarrollo de la crítica se centró en el autor y no en el Quijote. El ensayo, además, se ve enriquecido por

la presentación de otros tipos de discursividades, tales como obras líricas y dramáticas que recrean episodios de la vida de Cervantes, del Quijote, de Sancho o de otros personajes de la novela.

Una parte esencial de este relevante estudio tiene que ver con la prensa chilena. El análisis de seis periódicos –fundamentalmente publicados en Santiago, algunos de los cuales tenían circulación nacional- que tomaron el nombre de los personajes cervantinos dan muestra que *“estos periódicos comparten la máxima de Don Quijote: deshacer entuertos y ayudar a los desvalidos y, en el caso de Chile, a la clase trabajadora”*. La lectura de los textos tomados de estas publicaciones evidencia que los males de Chile siguen siendo los mismos que otrora. Se trataba de periódicos satíricos y burlescos de crítica político-social y anticlerical dentro del ámbito de las luchas partidistas entre conservadores y liberales. De lo recabado, se concluye que los motivos quijotescos desarrollados en los textos, ensayos y periódicos dan cuenta de *“la universalidad de la historia del caballero andante”* y que la fama del Quijote merece el reconocimiento en el país; aspecto fundamental de los motivos quijotescos es que la obra cervantina debe ser *“modelo formador”* de la lengua. Además, la crítica literaria y periodística destaca los motivos de la locura y la libertad, y que Miguel de Cervantes *“es la representación más alta y genuina del espíritu español en la cultura universal”*.

En síntesis, se trata de un estudio fundamental para quienes se adentren en el conocimiento historiográfico desde el punto de vista del análisis e interpretación de la materia cervantina y quijotesca en nuestro país. Como lo dice el académico y poeta Andrés Morales en la contraportada del libro: la obra de Raquel Villalobos Lara *“llena un espacio que ha estado por mucho tiempo en silencio que necesita ser analizado, estudiado y divulgado”*.

Recibido: 10 de marzo de 2018

Aceptado: 15 de mayo de 2018